

El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1

por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5

por Douglas L. Crook

Las Siete Unidades 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera De Juan



por Virgilio Crook

Lección Trece - *Capítulo 4.10 al 15*

“Sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (verso 10)

Aquí vemos la muestra del amor de Dios. El hombre había ofendido a Dios cuando Adán cayó en pecado y desde aquel momento en adelante el hombre fue enemigo de Dios. Pablo nos explica que si fuese posible el hombre sacaría a Dios de su mente, pero igual Dios amó al mundo. **Romanos 1.28** dice: *“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no conviene.”* Dios hizo el paso necesario para traer de vuelta al hombre, pues envió a su Hijo para propiciación. Dios mismo hizo provisión para que él mismo pudiese ser propiciado. No es que el hombre propuso una manera, sino Dios mismo hizo una provisión por la cual él quedaría satisfecho. Dios quiso mostrar misericordia por su amor, pero su justicia, santidad y la verdad tenían que quedar satisfechas también. Vemos como Dios hizo provisión para quedar satisfecho, y es el lado de la cruz hacia Dios.

El amor de Dios no pasa por alto los pecados del hombre, porque esto no sería amor. El amor de Dios hizo provisión por los pecados, una provisión perfecta por la cual Dios puede borrar los pecados sin molestar su justicia y verdad. Solamente el amor puede hacer esto. Es cierto y verdadero nuestro amor hacia Dios, pero no es en esto que consiste el amor, sino que él nos amó a nosotros, y no había nada en el ser humano para amar: mirando desde el punto de

vista de Dios. El hombre blasfema a Dios, pero Dios le ama, no porque había algo para amar. Por eso, tenemos dificultad para comprender lo que es el amor. El amor en una pareja no es el ejemplo en este caso, sino que Dios nos amó a nosotros no teniendo nada para amar; ¡esto sí es amor verdadero!

“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.” (4.11)

Ahora Juan pone el ejemplo. Dios ama a aquél que no tiene nada en él: ningún atractivo. ¿Y cómo debemos amarnos unos a otros? En la misma forma, en la misma manera. Hay hermanos que realmente tienen una linda personalidad, la persona misma es cariñosa, amable, y realmente muestra la vida de Jesús y es fácil amar a esta clase de persona. Pero esto no debe de ser la norma de nuestro amor. Tenemos que amar a aquel hermano que no tiene personalidad tan linda, si realmente existe el amor de Dios. Es en ésto donde fracasamos. Es fácil amar al hermano fulano que es cariñoso, pero ésta no es la manera, pues Dios amó a toda la humanidad. La comunión es otra cosa, pero habla del amor: *“debemos también nosotros amarnos unos a otros.”* Pone sobre nosotros una responsabilidad en la misma manera: ésta es la prueba del amor de Dios en nosotros. Si amamos solamente a creyentes amables, es muy débil el amor en nosotros, o si solamente amamos a los hermanos espirituales.

“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.” (4.12)

A veces la gente tiene problemas con esta declaración, porque sabemos que Dios se mostró a sí mismo en varias maneras en el Antiguo Testamento. Por ejemplo:

Moisés vio las espaldas de Dios y otros también han tenido visión de Dios. Pero lo que aquí se expresa es que nadie ha visto a Dios en su plenitud. Moisés, aunque vio una parte de Dios, no lo vio en su plenitud.

Juan 1.18 dice: “*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.*” Esta es la misma declaración: nadie ha visto a Dios en su plenitud, porque Dios es espíritu. Si el hombre ha visto una parte de Dios es porque Dios tomó por un momento una forma visible. La única manera de conocer a Dios es conociendo a Jesucristo. El Verbo Jesucristo es la expresión visible del Dios invisible. Debemos tomar como está expresado en la declaración: “*Nadie ha visto jamás a Dios.*”

“*Y su amor se ha perfeccionado en nosotros.*” Juan no solamente habla del amor, sino del amor perfecto: crecido: maduro. El amor, como todas las virtudes del creyente, tiene sus distintos grados, y lo importante es que nuestro amor vaya creciendo, vaya madurando y si en verdad nos amamos unos a otros, ésta es una señal visible de que Dios permanece en nosotros. El amor demostrado unos a otros es una señal visible que Dios mora en nosotros, y no solamente esto, sino que su amor se va perfeccionando en nosotros. Si amamos tanto al carnal, al niño en Cristo, como también al vencedor y espiritual en Cristo; entonces el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros: es un amor maduro. En lo natural una criatura es una molestia en el sentido de cuidarla constantemente. ¿Y qué es lo que da a la madre tanta paciencia? Es el amor de la madre lo que le impulsa a cuidarla con tanta paciencia; porque es una molestia. Así también en cuanto a lo espiritual, a veces perdemos paciencia con los carnales y niños en Cristo, pero si hay amor crecido y maduro, no vamos a perder la paciencia. Por eso, no conviene que una persona muy joven tenga hijos, porque no tendrá la paciencia necesaria, porque el amor no está perfeccionado.

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su espíritu.” (4.13)

El mundo no conoce al Espíritu Santo, porque no le puede recibir. Si uno tiene al Espíritu Santo es señal de que conoce a Dios. Dios no da al Espíritu Santo a un impío. Muchos hoy día pretenden tener al Espíritu Santo, pero es solamente eso; una pretensión.

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, al Salvador del mundo.” (4.14)

Este es uno de los temas sobresalientes del Evangelio de Juan. Jesucristo constantemente recalca que él fue enviado, y acá Juan da su testimonio. *“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo.”* Ellos vieron sus milagros y todos los prodigios que hizo Jesús y fue prueba de que era el Hijo de Dios. Fueron testigos oculares de los hechos del Señor Jesucristo y todo fue una prueba de que el Padre había enviado al Hijo; *“el Salvador del mundo.”*

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.” (4.15)

A través de su Epístola él sigue recalcando la humanidad de Jesús. Este versículo es otro ejemplo que Jesucristo, el hombre, fue en verdad el Verdadero Hijo de Dios. Jesús es el nombre humano del Señor Jesucristo, que le identifica con la humanidad. Cristo es un título, porque significa: 'ungido.' Este Jesús es el Hijo de Dios: *“...que Jesús es el Hijo de Dios.”* No dice nada de ser hijo de María, sino solamente *“Hijo de Dios.”* El mundo religioso pone énfasis en el hecho de que María fue la madre de Jesús. La Biblia no lo niega, pero tampoco pone énfasis en esto. El hecho es que Jesús es el Hijo de Dios. Nos dice que María es la madre de Jesús, pero solamente en su humanidad y hasta ahí no más.



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Cinco

“Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.” **Proverbios 31.17**

Otra lección espiritual que podemos aprender de esta mujer que simboliza a la esposa del Cordero se encuentra en su sabiduría de ceñir de fuerza sus lomos y en su fidelidad a esforzar sus brazos. La palabra “*fuerza*” tiene el sentido de algo que dura, aguanta y prevalece. El cuadro que tenemos en lo natural es de una mujer que trabaja duramente y aparentemente hace lo que está más allá de su propia fuerza y aun aguanta. ¿Cómo puede hacer tanto esta mujer y tener la fuerza para seguir adelante día tras día? Aquellos cuyos trabajos consisten de labor manual y que tienen que alzar o mover cosas pesadas día tras día, suelen usar un cinturón ancho o un braguero ceñido por sus lomos para soportar su espalda. El braguero les da fuerza añadida y les protege de daño. Sin el braguero no podrían hacer día tras día todo lo que hacen.

Cada creyente es llamado a la obra del Señor. Es llamado a ser un testigo de justicia diariamente. A veces nos cansamos en hacer la voluntad del Señor y la obra puesta delante de nosotros parece más allá de nuestras fuerzas. “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*” **Gálatas 6.9** “*Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.*” **2ª Corintios 1.8** Es imposible ser fiel en servir al Señor sin ceñir nuestros lomos espirituales. Sin un cinturón espiritual, nos lastimaremos y caeremos por el camino. Sin un braguero

espiritual, seríamos como un inválido en cuanto a hacer la voluntad del Señor.

¿Qué es nuestro cinturón espiritual? La respuesta se encuentra en **Efesios 6.10 al 17** “*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.*” El creyente no es solamente un obrero en la obra del Señor, sino es también un soldado en su ejército. Ambos el obrero y el soldado necesitan ceñir de fuerza sus lomos. Nuestro cinturón espiritual que nos da fuerza para seguir adelante y que nos sostiene es la verdad de la Palabra de Dios. Cuando aprendemos a envolvernos en la verdad de la Palabra de Dios, encontramos fuerza para hacer lo que es más allá de nuestras propias fuerzas naturales.

El braguero o cinturón en lo natural cumple tres funciones en el Medio Oriente. 1) Protege de daño que puede suceder por causa de debilidad interna en la espalda o en los músculos del estómago porque da sostén y fuerza a la parte débil. 2) Impide que los impedimentos externos, como las túnicas amplias que se usan en aquel clima caloroso y árido, molesten manteniéndolas en su lugar. Tales túnicas amplias son prácticas para dar sombra al cuerpo y permitirle respirar. Sin embargo, son impedimentos cuando uno necesita trabajar o luchar. El cinturón soluciona el problema. 3) El cinturón es parte de la armadura del soldado. Muchas veces está hecha de

cuerdo duro o a veces de metal. Protege de heridas infligidas por el enemigo.

El creyente también tiene debilidades internas que le invalidarían en cuanto a hacer la voluntad del Señor si no fuera por la aplicación de la verdad de la Palabra de Dios. *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.”*

Romanos 7.18, 19 Muchos creyentes quedan en este estado de derrota, siendo dominado por los deseos de su carne. Pero Pablo aprendió el camino de victoria por una revelación de la verdad que Cristo murió para salvarnos de la culpa y el poder del pecado. Aprendió la verdad de la nueva creación que es la vida de Cristo en nosotros que nos da la habilidad de cumplir la voluntad de Dios. Pablo se envolvió de esta verdad y vivía una vida piadosa y victoriosa sobre el pecado de la carne. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* **Gálatas 2.20** Ciña sus lomos espirituales con esta verdad y ella impedirá que la debilidad de su carne le invalide en hacer la voluntad del Señor.

Hay también impedimentos externos que estorbarían al creyente hacer la voluntad de Dios si no fuera por la verdad la cual mantiene en su lugar apropiado todas las cosas en nuestra vida. *“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.”* **2ª Timoteo 2.4** Hay muchas cosas en nuestra vida que no son malas en sí y que aun son bendiciones del Señor. Por ejemplo Dios nos da posesiones, un trabajo o negocio, familia y amigos y muchas otras bendiciones materiales. La verdad de la Palabra nos da una perspectiva apropiada de estas cosas. *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo*

puedo en Cristo que me fortalece.” **Filipenses 4.11 al 13** Aprenda la verdad que Cristo es su suficiencia y contentamiento y las cosas de este mundo no podrán estorbarle en hacer su voluntad.

Por último, necesitamos protección de los ataques del enemigo. El cinturón cubre y protege las entrañas. Una herida en esta parte del cuerpo es fatal. Las entrañas hablan de nuestras emociones. A Satanás le gusta apuñalarnos donde puede hacer mayor daño. Si él puede hacernos sentir miedo, confusión, amargura o malicia por alguna situación o hacia una persona, nos ha herido gravemente y nos impedirá de luchar la batalla de fe. Una vez más necesitamos ceñirnos de la verdad. *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”* **Filipenses 4. 6. 7** *“Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo.”* **Salmo 119.165**

Esta mujer virtuosa no solamente ciñe de fuerza sus lomos, pero también esfuerza sus brazos. Los creyentes vencedores siguen adelante día tras día, pase lo que pase, porque han desarrollado músculos espirituales. Uno llega a ser fuerte en lo natural por empezar a hacer un poco de ejercicio. Cada día que ejercita llega a ser más fuerte. Si usted quiere ser fuerte espiritualmente, simplemente empiece a poner por obra la Palabra de Dios. **(Hebreos 5.11 al 14)** Cuando lee una instrucción en la Biblia, obedézcala. Por ejemplo, cuando lee, *“echando vuestra ansiedad sobre él...”* **1ª Pedro 5. 7**, eche toda su ansiedad sobre él. Si diariamente practica la obediencia, llegará a ser fuerte espiritualmente y podrá hacer cualquier cosa y aguantar cualquier prueba para cumplir la voluntad de Dios para su vida. Tal es la fuerza de la mujer virtuosa. Tal es la fuerza del creyente fiel.



Las Siete Unidades



por David Franklin

“Una misma esperanza de vuestra vocación” Efesios 4.4

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

Cuando la gente usa la palabra esperanza, generalmente hablan acerca de algo que desean, sin tener seguridad de que se cumpla. Esperan que no llueva, esperan conseguir un aumento de sueldo, o esperan vivir para alcanzar los cien años. La mayoría del tiempo, no sólo no tienen seguridad de conseguir lo que esperan, sino que piensan que probablemente no lo conseguirán. Ésta no es la clase de esperanza de que la Biblia habla.

La palabra griega traducida “esperanza” en **Efesios 4.4** y en otros pasajes del Nuevo Testamento significa confianza, algo anticipado, anticipar con placer. En la Biblia se usa siempre para hablar de tener una convicción positiva de que algo bueno vendrá. Nunca se usa para hablar de esperar algo malo o algo no deseado por aquellos quienes lo esperan. La manera en que se usa la palabra, entonces, implica que aquellos quienes esperan, esperan algo que quieren, y tienen razones legítimas por esperararlo.

Desear no es esperar. La esperanza es una certeza. Cuando Pablo ordenó a un espíritu malo que saliera de una joven de Filipos, sus amos, quienes le habían usado como un adivino vieron, “...que había salido la esperanza de su ganancia...” **Hechos 16.19** ¿Por qué perdieron toda

esperanza de ganancia? Porque cuando el demonio salió, salió su poder para predecir el futuro. Mientras el demonio quedó, se podía hacer dinero. Cuando salió, toda esperanza de ganancia salió con él. Podían desear que las cosas fuesen diferente, pero no podían esperar más.

Dios nos enseña a esperar por cosas mejores que el dinero que aquellos hombres malos querían. Y nos da razones mejores para nuestra esperanza de lo que ellos tenían. Pone delante de nosotros bendiciones justas que podemos disfrutar por la eternidad. Dios no puede mentir. **(Tito 1.2; Hebreos 6.18)** Ésto significa que cuando creemos su Palabra, tenemos una cosa segura. Nuestra esperanza es una esperanza segura de cosas buenas, basada sobre realidades sólidas, claramente reveladas.

No queremos ser desviados por vanas ilusiones en lugar de la esperanza real. No queremos ser distraídos por fijar nuestros deseos en las cosas agradables ofrecidas por el mundo y por religiones mundanas. No queremos ser defraudados al final por descubrir que hemos esperado en vano. En cambio, queremos echar mano de la sola segura esperanza que Dios nos ha ofrecido. Queremos que nuestra esperanza sea firmemente basada sobre su Palabra, la Biblia. Nuestra confianza es ésta: que lo que él ha prometido, él lo hará.

¿Cuál es nuestra esperanza? (Hay una sola esperanza.) ¿Cuál es la esperanza segura que une a aquellos quienes creen la palabra de Dios? Primero, necesitamos entender que nuestra esperanza no es principalmente un evento futuro que esperamos o una bendición futura que esperamos recibir. Nuestra esperanza es principalmente una persona, y aquella persona es Jesús. **1ª Timoteo 1.1** habla del “*Señor Jesucristo nuestra esperanza.*”

Cada bendición que podemos recibir se halla en Él. No hay excepciones. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”* **Efesios 1.3** *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”* **Filipenses 4.19** *“...Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”* **Colosenses 2.2, 3** Cada esperanza piadosa de lo bueno se encuentra en Cristo - no en sistemas religiosos, no en nuestras propias buenas obras ni fidelidad, no en lo que otros creyentes harían por nosotros espiritualmente, sino en él. Él es nuestra sola esperanza.

Segundo, sabiendo que nuestra esperanza se encuentra enteramente en la persona de Cristo, tenemos una esperanza que él vuelve otra vez. Dijo a los doce: *“...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparar lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”* **Juan. 14.2, 3** Como nuestra esperanza está en Cristo, también está en la esperanza segura de su retorno. Pablo confirmó esto. *“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”* **Tito 2.13**

Dios no nos ha dicho que podemos esperar una sociedad que gradualmente se mejora, cambiando el mundo hasta que sea un lugar apto en el cual los piadosos pueden vivir. Ésa es una esperanza falsa. La Escritura no nos dice que la raza humana saldrá de la tierra en cohetes y cumplir su destino en el espacio. Éso es el producto de la imaginación vana del hombre. En cambio, Cristo ha prometido que volverá y nos recibirá para sí mismo; para que dónde él está, allí estemos también. En **1ª Tesalonicenses 4.17**, escribiendo de ser llevado arriba o

por la resurrección o por la translación en la venida de Cristo, Pablo dijo: “...y así estaremos siempre con el Señor.” Nuestra sola esperanza está en Cristo; en su retorno para juntarnos con él.

Tercero, cuando escudriñamos las Escrituras acerca de Cristo y su venida, aprendemos que tenemos la esperanza de una gloria futura por medio de Cristo Jesús. Esta esperanza es una parte del misterio (verdad previamente oculta, pero ahora revelada) que Dios reveló para esta edad. “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” **Colosenses 1.27** Compartirá su gloria con su pueblo. (**Apocalipsis 21.9 al 11**)

Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Esta esperanza de gloria no es una esperanza separada, distinta de la simple, sola, segura esperanza que tenemos en la persona del Señor Jesucristo. Ni es algo que se puede separar del hecho de su venida. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.” **Filipenses 3.20 y 21** Esta transformación gloriosa ocurrirá en la venida de Jesucristo.

Ésta es la misma, sola esperanza de que se habla en Efesios cuatro. Es una esperanza demasiado inmensa para ser explicada en sólo unas pocas frases. Es una esperanza eterna, una esperanza cuyo alcance de bendición es suficientemente ancho como para satisfacernos por la eternidad. Esta esperanza no es como la promesa de algo pasajero, que se entiende en un momento. Toma nuestra vida entera aquí en la tierra para echar mano totalmente de lo que está puesto delante de nosotros en la sola esperanza que Dios nos ha dado.

Una cosa más acerca de la naturaleza de esta esperanza: es esencialmente una esperanza que tiene que ver con los cielos, y no con las cosas terrenales. La promesa de Cristo es juntarnos con él para que dónde él está, allí estemos también. Él está en los cielos. Pablo habló de; *“la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.” Colosenses 1.5* Es por éso que en la misma carta, también escribió; *“poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (3.2)* Aunque hay promesas de provisión para esta vida presente, la predicación de la Palabra de Dios establece y aumenta nuestra esperanza de cosas eternas, celestiales, y no meramente de lo presente, bendiciones terrenales, temporarias, naturales.

¡Qué bendición de tener esta esperanza! Antes que Cristo entrara en nuestras vidas, no teníamos esperanza. *(Efesios 2.12)* Anhelos, sí - pero una esperanza, no. Y ninguna de nuestras esperanzas imaginarias tenía el poder para cambiarnos o cambiar nuestro destino eterno. Esta esperanza, sin embargo, basada sobre la Biblia tiene el poder para transformarnos, así como nos da la seguridad de una eternidad de alegría y bendición en la presencia de Dios el Padre y el Señor Jesucristo. *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan. 3.3* ¡Gracias a Dios por nuestra única, purificadora esperanza en Cristo!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com